

Discos

Sin embarazo

Arias de zarzuelas, por Montserrat Caballé — En la casa de campo de la Zarzuela, en el Real Sitio de El Pardo — "palacete mandado edificar por Felipe IV para uso y recreo del Infante Don Fernando" —, cerca de Madrid, se representaban en el siglo XVII unas "incipientes y un tanto híbridas" piezas breves, con tropezones musicales, que los cómicos madrileños ofrecían a la Corte. Si bien en esa época aún no había nacido el "género chico", sus características fundamentales estaban ya en embrión en el repertorio de la Zarzuela (alusión a las zarzas que brotaban antaño en el lugar).

En la segunda mitad del siglo XIX, el músico Francisco Asejo Barbieri definió para siempre a la zarzuela como expresión popular con *El barbero de Lavapiés*, y desde entonces, hasta su declinación actual, se sucedieron los creadores ilustres: Manuel Fernández Caballero, Federico Chueca, Emilio Arrieta, Amadeo Vives, Tomás Bretón (*La verbena de la Paloma*), Ruperto Chapí, José Serrano, Pablo Luna. De todos ellos entona fragmentos la voz incomparable (cuando no está embarazada) de la soprano española Montserrat Caballé, con una precisión técnica y estilística que no admite objeciones (RCA Victor Stereo LSC-2894). ♦

El Alto Barroco

Obras de Telemann — Cuando el Romanticismo redescubrió a Bach, olvidó rescatar también a muchos de sus ilustres contemporáneos. Entre los damnificados, quizá ninguno lo haya sido tan injustamente como Georg Philipp Telemann. De nada valió que el mismísimo Kantor de Santo Tomás transcribiese enteras algunas de sus cantatas; de nada, tampoco, que Händel, desdeñoso de los derechos de autor, catalogara como propias decenas de obras escritas por el músico de Magdeburgo. Muy pocos, en fin, se preocuparon por consultar documentos de la época: habrían descubierto que todo el Alto Barroco europeo lo consideraba el compositor de más talento, como lo prueban tres páginas enteras del Diccionario Musical de Stössell, editado en 1737, y que dedica a Bach sólo tres líneas.

Hace apenas una década que el nombre de Telemann atravesó la barrera del silencio. Primera en los catálogos discográficos, luego en los programas de conciertos. Todo parece indicar que 1967 será definitivo en la tarea de ubicarlo junto a los otros monstruos sagrados del Barroco. En el mundo entero se han programado festivales y ciclos con obras seleccionadas de su producción, que alcanza a 600 cantatas, 44 Pasiones, 40 óperas, 600 oberturas francesas, oratorios, tríos, motetes, sonatas, cuartetos, conciertos y Lieder. No es casual: el 25 de junio se cumplen doscientos años de su muerte, ocurrida en Hamburgo.



Telemann: Tel qu'en lui-même...

De ese copioso catálogo se ha extraído, para este registro, el Concierto en Si Bemol para 3 oboes, 3 violines y continuo; el Concierto en Fa Menor para oboe y cuerdas, y la Suite en Do Mayor. Los trece virtuosos de la Orquesta de Cámara de Moscú y su director, Rudolf Barshai, muestran aquí que el espíritu eslavo puede llegar a tener una íntima afinidad con la música occidental (*Angel SLPC-12260, estéreo*). ♦

RECORDS

CLASICOS

La vida breve, de Manuel de Falla, por Victoria de los Angeles, Carlos Cossutta, Víctor de Narké y la Orquesta Nacional de España que dirige Rafael Frühbeck de Burgos (Angel).

El arte de Dietrich Fischer-Dieskau (DGG).

Sonatas para violín y piano, de Schubert, por Alexander Schneider y Peter Serkin (CID).

JAZZ

Historias del jazz (Camden).

Sonny Stitt Play for "Bird", por SS (Atlantic).

Harlem in the Twenties, por Tiny Parham y The Missourians (RCA Victor).

MISCELANEA

Yo soy aquel, por Raphael (Hispavox).

Milva (Fermata).

Dulzura, por Nancy Sinatra (Reprise).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Rayuela, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

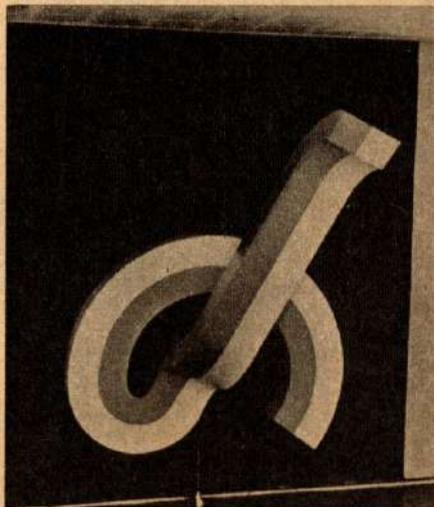
Plástica

El extraño caso del Premio Braque

El director del Museo de Arte Moderno, don Hugo Parpagnoli, tuvo una premonición. Pensó de pronto que la muerte acabará con la vocación de algunos artistas por las estructuras y los tamaños crecientes, si las plazas y el aire libre de la ciudad no se presantan velozmente a cobijar sus obras. Las salas del Museo no contienen esas obras de modo conveniente —pensó—: se influyen, se chocan y se molestan. Pero las selecciones para el Premio Braque 1967, expuestas en dos pisos del teatro San Martín, desde el miércoles de la semana pasada, todavía no amenazan en conjunto con una invasión temeraria del espacio, ni se atreven a saltar a ciegas en el experimento.

En una buena parte de los objetos seleccionados, la evidencia no alcanza el nivel de las intenciones, de las doctrinas o de las hipótesis que sirvieron de postulados. En una porción menor de los objetos de los 36 participantes de la sección "pintura", pudieron ocurrir descubrimientos casi involuntarios, como el de Oscar Bony (ganador del reciente Premio Ver y Estimar), que esta vez quedó sin recompensa: un ordenado grupo de paralelepípedos blancos cortados por un plano imaginario. Pese a la belleza que puede acumular esa estructura, las intenciones del autor se frustran: pretendía demostrar un axioma geométrico, que un plano puede cortar a varias rectas y a otros planos o cualquiera de sus corolarios. Otro ejemplo, tal vez patético, de investigación, es el de Ricardo Carreira y su obra, que exige un manual de instrucciones para ser apreciada: apenas un trabajo práctico de señalización, antiguo como los ejemplos de la Gestalt.

Pero no todos son fracasos en el Braque de este año, y se puede aceptar un relativo incremento de invenciones con respecto a la misma mues-



Juan C. Quintá

El primer premio: ¿Evolución?